

Collar de historias y lunas

Antología de poesía de mujeres indígenas de América Latina, AA.VV. (2011) Colección Letras-Memoria-Patrimonio. Ministerio Coordinador del Patrimonio del Ecuador, Quito. 232 páginas.

Reunir a 23 poetas indígenas latinoamericanas y publicar una obra conjunta que nos acerque sus textos en sus versiones originales (en las diferentes lenguas de los pueblos a los que pertenecen) y en castellano no es un esfuerzo menor, pero el resultado lo vale.

Collar de historias y lunas no es una obra de relaciones internacionales ni de política internacional y tampoco de derecho internacional; es todo ello junto cubierto con los saberes de nuestros pueblos originarios a través del “saber decir” de algunas de sus mujeres; no sólo es un libro para aprender y disfrutar sino un pequeño tesoro cultural para resguardar en nuestras bibliotecas.

“Agonizan en tus manos los días / pero los ojos del tiempo descifran / tus pasos cuando intentas esconderte” (Ruperta Bautista Vázquez, Tzotzil, México. “Voz interior” [fragmento]. Página 269).

Poesías que guardan la narrativa de la historia no escrita, palabras en papel que antes fueron del viento, de los bosques, de la fauna y la flora de Abya-Yala y que, quizás por ello, se convierten en un reclamo desde su entraña ante un orden mundial y una historia que han buscado afanosamente ocultar la diversidad. Afortunadamente, este libro es una demostración de su falta de éxito.

Cantos de alabanza o reclamo a dioses y diosas sin pretensiones de ser todopoderosos y todopoderosas (el uso del lenguaje en género sensitivo suena aquí tremendamente extraño para Occidente), preguntas y agradecimientos a la madre tierra que recibe tantos nombres como respeto, palabras impronunciables se repiten a lo largo del esta obra que puede ser leída de mil maneras diferentes: poesía, narrativa, historia, pueblo, lucha, poder.

“La piel de la tierra extendida / como el color de la piel de sus hijos / unos pedazos blancos / unos pedazos negros / unos pedazos amarillos / unos pedazos rojos y otros pedazos cafés // Lo mismo que el color de los ojos / negros / azules / verdes / cafés / claros y / grises / A tan hermosos ojos y piel / terminan

enmugrándolos”. (Francelina Muchavisoy, Inga, Colombia. “Tienen la piel de los hijos”, Página 126).

Frente al libro abierto la sensación de haber aprendido a leer más que a escuchar se percibe nítidamente como una discapacidad, y al avanzar entre las voces durante tanto tiempo silenciadas de quienes han cometido el doble pecado de ser mujeres y originarias, difícil es permanecer ajeno al dolor, a la causa y a las luchas de sus pueblos, a la que nos convocan no desde la razón sino desde la ternura firme de quien reclama justicia.

Tantas variables cruzan transversalmente la palabra de las poetas de Nuestra América, que es tanto la de Martí como la de ellas, que encontramos allí nuestras preocupaciones y nuestros sueños expresados en un decir para muchos desconocido.

Para los corazones y las mentes abiertas es una hermosa posibilidad de encontrar hermanos y hermanas de sueños y de trabajo por la construcción de un mundo mejor, de volver a disfrutar de lo diferente, de enriquecernos con la diversidad.

“Fragmento soy / de la furia en el choque cultural / aquí manifiesto mi recelo / de no conocer más de cerca / lo que aún queda / del olor de la selva / del agua, el fuego / la tierra y el aire / Vuelvo a decir: / manifiesto mi recelo / de no conocer más de cerca / el olor de mi aldea / donde todavía joven / aprendí a leer la tierra / sangrando por dentro”. (Graça Graúna, Potiguara, Brasil. “Manifiesto 1”. Página 56).

Un libro para descubrir que también nosotros somos apenas fragmentos.

Julieta Noel Díaz
Maestranda en Relaciones Internacionales
IRI-UNLP